

fueron comunicadas á los fieles de Jerusalem, para recordarles que abandonasen con tiempo aquella ciudad detestable.

Parecia, despues de hechas estas advertencias, que los santos Apóstoles habian cumplido el objeto de su mision; pero estas dos grandes columnas de la Iglesia mostraron al concluir su carrera un celo mas ardiente. Atrevióse San Pedro á predicar no solo la equidad y moderacion, sino tambien la piedad, la penitencia y la castidad austera á los esclavos y aduladores del mas impuro y sanguinario de todos los Césares (1); y habiéndose introducido San Pablo en el mismo palacio de Nerón, convirtió á uno de sus principales domésticos, y persuadió á una de sus concubinas á abrazar con la fe las estrechas reglas de la pureza que prescribe.

124. Estas noticias llegaron al tirano, quien hizo aherrojar al Apóstol en un calabozo con tantas muestras de indignacion, que entre todos los fieles que tenian algun influjo, y podian asistir al santo perseguido, no hubo siquiera uno que le mostrase el menor afecto. Es factible que entonces sucediese lo que escribió poco despues, de que todos le habian abandonado; mas Dios le socorrió de un modo prodigioso amortiguando repentinamente el furor de Nerón; y aunque el Apóstol no se vió libre de sus cadenas, evitó por esta vez la muerte que por instantes le amagaba. Tuvo suficiente libertad para dar la última

(1) *Crisost. Hom. 46. in act. Apost. Ambros. in Auxen.*

mano á la obra de Dios, por espacio de un año entero que duró su prision.

125. Escribió en este intermedio segun afirman la mayor parte de los cronologistas la segunda epístola á Timoteo, en la que anuncia su muerte cercana de un modo tan positivo, que no puede dudarse que en breve se cumplió esta profecía. Le exhorta á resistir las contradicciones y tentativas de los enemigos de la fe, despues de darle á conocer la tranquilidad que conservaba en medio de sus cadenas, y de todo lo que sufrió de parte de los falsos hermanos, no menos que de los Gentiles. Tambien le amonesta con mas fuerza que nunca á guardar religiosamente el depósito de la santa doctrina, y á dedicarse con todo el ardor de su celo á perpetuarle, como que estaba muy cierto del próximo fin de su vida, y no podia prometerse el verle otra vez, aunque le estrechaba para venir pronto á Roma. Y así, si deseaba con tantas ansias que Timoteo fuese á verle, no era por su propio consuelo, sino para que asistiese á los fieles en la turbacion que su muerte y la de San Pedro podria ocasionar; pues entonces interesaba mucho la presencia de los discípulos mas queridos de los Apóstoles para que supliesen por ellos. Á Timoteo le encarga que venga antes del invierno, y le traiga un manto ó capa que habia dejado en Troade: egeemplo claro del desinterés de este ilustre Pastor, que pudiendo recibir de sus discípulos con abundancia cuanto necesitaba, vióse obligado á pedir en Roma que le trajesen una vieja capa que dejó en Asia.

Nos da á mas en esta carta una de las pruebas mas fuertes en favor de la tradicion. El Apóstol escribia á Timoteo: „lo que me has oido enséñalo á los hombres religiosos y capaces de instruir á otros.” Así vemos que además de la doctrina escrita, hay ciertas verdades no menos saludables ni menos ciertas, que deben pasar de boca en boca por una sucesion continua, hasta la consumacion de los siglos. El Apóstol establece con solidéz la necesidad de la residencia activa y laboriosa de los Prelados, advirtiéndole á su discípulo que están obligados á enseñar en todo tiempo. Es esta la carta postrera que escribió el Apóstol, y se nota en ella la fuerza y vehemencia que inspiraba á su celo la proximidad del martirio.

126. La causa que movió á Nerón á pronunciar la sentencia de muerte contra los dos santos Apóstoles, fue la victoria que poco despues lograron sobre Simon Mago. Pasó á Roma este impostor desde Samaria, á introducir su doctrina, y se dice que el Príncipe de los Apóstoles emprendió su último viage á esta capital, á fin de oponerse á los engaños del Mago. Simon era digno de la proteccion de un Príncipe como Nerón, abandonado á todos los vicios y apasionado estremadamente por la magia; y aquel embustero llegó á adquirir tanta veneracion que se le alzó una estatua en la isla del Tiber, dándole los títulos de santo y de dios, que tan fácilmente prodigaban los Romanos. Alzaron otra estatua igual á Helena, aquella prostituta de Tiro, á quien Simon llamaba Minerva, dándose á sí el nombre de Júpiter;

y aun muchas veces se decia Cristo, haciendo una monstruosa mistura de las religiones mas opuestas entre sí, y valiéndose de todo lo que le podia facilitar la seduccion. Era uno de los secretos que escitaban mas la curiosidad de Nerón el de ver volar á un hombre, y aunque algunos fanáticos habian hecho en presencia suya el ensayo de este arte peligroso, tuvieron todos un resultado funesto. Mas Simon prometió desvanecido con su fama, que no solo volaria, sino que se elevaria hasta lo mas alto de los cielos á tomar posesion del trono que le estaba destinado. Asignóse dia, y toda la ciudad quiso hallarse presente á un espectáculo tan extraordinario. Advirtieron los santos Apóstoles las consecuencias que resultarían contra la Religion si este fraude ó prestigio llegase á efecto; por lo que se transportaron al campo de batalla como intrépidos atletas, preparados con el ayuno y la oracion. A los fieles les encargaron que por su parte pidiesen el favor del cielo, é invocasen arrodillados la virtud omnipotente de Jesucristo, para confundir al sacrilego impostor que se atrevia á declararse públicamente su rival, y á contrahacer su gloriosa Ascension. Simon se elevó en el aire efectivamente, mas cayó luego quebrándose las piernas (1). Para curarle condujéronle á una casa contigua, y no pudiendo sobrevivir á su ignominia se precipitó de lo alto, y exhaló el postrer aliento.

(1) *Plinio lib. 30. hist. nat. cap. 2. Arnob. in gent. lib. 2. Sueton. Vid. de Neron cap. 2. Dion. Crisost. orat. 21. S. Cyril. Jerosolim. Cathec. 6. S. Agust. de hæres. cap. 1.*

Reanimóse entonces en Nerón el odio contra los Apóstoles, que parecia estar apagado. Hízoles encadenar, y pasados nueve meses de rigurosa prision, fueron condenados á muerte. Pronunciaron los Gobernadores de Roma la sentencia, y la hicieron ejecutar estando el Emperador en su viage de Grecia. Se dice que los Apóstoles estuvieron presos en la cárcel Mamertina, al pie del Capitolio; y que allí convirtieron y bautizaron á dos de sus centinelas llamados Procésio y Martiniano, con otras cuarenta y siete personas que se hallaban en la misma cárcel. Dispusieron entre tanto los fieles el facilitar á los dos Apóstoles la fuga, y les conjuraron guardasen sus vidas, pues tanto importaban á la Iglesia de Dios.

127. San Pedro consintió por humildad, desconfiando mucho de sí, despues de la triste esperiencia que habia hecho cuando negó al Salvador, de su flaqueza y de los peligros de la presuncion. Una noche pues huyó de la prision, y consiguió salir de la ciudad; pero en las puertas se le apareció Jesucristo que entraba en Roma (1). Le preguntó Pedro ¿que dónde iba? y el Salvador le respondió: „voy á Roma á ser otra vez crucificado.”

128. El Apóstol penetró al momento la intencion de su divino Maestro, y contando con los auxilios de su gracia, volvió á entrar en la ciudad, donde luego fue condenado á muerte. Segun prediccion divina, la cruz fue el instrumento de su suplicio, que padeció sin la menor duda el dia 29 de Junio, y verosímil-

(1) *S. Ambros. in Auxent. Ado de fest. Ss. Apost.*

mente el año 66 de Jesucristo (*). Disipáronse sus temores en el momento de su muerte; y sin acordarse entonces de otra cosa que de la gloria del Redentor, pidió por humildad le crucificasen con la cabeza abajo porque se creía indigno de ser tratado como el Hijo de Dios aun en los mismos tormentos.

En el mismo año y dia sufrió San Pablo su martirio, y fue degollado como ciudadano Romano. A mas de las conversiones que los dos Apóstoles obraron en las cárceles, convirtió el Doctor de las gentes á tres soldados de los que le acompañaban al suplicio. En el sitio llamado *Aguas Salvias*, á tres leguas de Roma, se hizo la egecucion (1), y le sepultaron en el camino de Ostia. Fue crucificado San Pedro en el cuartel de los Judíos, en lo alto del monte Janículo; mas su cuerpo fue colocado en el Vaticano. Habia sufrido antes el martirio su muger, porque entonces hubo una persecucion declarada que arrebató otros muchos fieles; y él mismo la exhortó á pade-

(*) La cronología que sigue el Abate Berault cuando fija el martirio de los santos Apóstoles en el año 66 no parece la mas comun, pues segun esta debe fijarse en el año 69. Toda la diferencia consiste en señalar la época en que San Pedro trasladó la Cátedra Pontificia de Antioquia á Roma, porque conviniendo todos los historiadores en que el Príncipe de los Apóstoles vivió 25 años despues de aquella traslacion, es evidente, que si esta sucedió el año 42, como afirman Berault, Calmet, y otros sabios, no puede prolongarse su martirio despues del 66; pero si San Pedro estableció su Silla en Roma el año 45, segun el sentir de Baronio, Fleuri, Tillemont, Orsi y mil mas, es preciso decir, que el martirio acaeció en el año 69.

(1) *Euseb. lib. 1. hist.*

cerle con aquella fortaleza digna de un amor en que no tenia parte la carne ni la sangre, regocijándose del fin de su destierro, y de verla retornar á la verdadera patria. Vivió virgen su hija Petronila, y murió santamente en Roma.

129. Estas fueron las primicias de la persecucion de Nerón (*), la mas cruel por haber servido de egemplo á los perseguidores de los siglos siguientes; pero de la mayor importancia para la Iglesia Romana, donde con la muerte del Príncipe de los Apóstoles, quedó para siempre constituida la primacia del Apostolado.

(*) Hablando de la persecucion de Nerón, no debemos omitir un testimonio que admite el Cardenal Baronio en sus anales año 69, y del que se infiere lo muy floreciente que se hallaba en España la Religion de Jesucristo en tiempo de aquel monstruo. Es una inscripcion en honor de dicho Emperador por haber esterminado de España á los ladrones y Cristianos. Dice así:

NERONI CLAUDIO
CAESARI AUG.
PONT. MAX. OB
PROVINCIAM LATRONIBUS
ET HIS QUI NOVAM
GENERI HUMANO
SUPERSTITIONEM
INCULCABANT
PURGATAM.

y en castellano.— Á Nerón Claudio César Augusto, Pontífice máximo, por haber limpiado la España de ladrones y de los que difundian entre el linage humano la nueva supersticion.— El erudito Paggi reconoce con Baronio, que la persecucion de Nerón se extendió hasta la Península; y nuestros antiguos martirologios hacen memoria de algunos Santos que en esta época derramaron su sangre por la fe.

RESUMEN DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO SEGUNDO.

- N.º 1. *Los Judios son perseguidos en todas partes.*
2. *Atrocidades de los sicarios.* 3. *Fenómenos espantosos.* 4. *Amenazas del Judío Anano.* 5. *Sublevacion de Jerusalem.* 6. *Los Judios son pasados á cuchillo en muchas provincias.* 7. *Los rebeldes ponen en fuga á Cestio Gallo.* 8. *Rindese Josefo á Vespasiano.* 9. *Crueldades de Nerón contra los Cristianos.* 10. *Muerte de Nerón.* 11. *Galba Emperador.* 12. *Otón, Vítelio y Vespasiano Emperadores.* 13. *Apolonio de Tiana visita á Vespasiano.* 14. *Guerra de Judea.* 15. *Discordias y desórdenes en Jerusalem.* 16. *Irrupcion de los Iduméos.* 17. *Juan de Giscala, Elezaro y Simon de Giora se constituyen cabezas de tres partidos opuestos.* 18. *Multitud prodigiosa de gentes encerradas en Jerusalem.* 19. *Es destruída la faccion de Elezaro.* 20. *Acércanse los Romanos mandados por Tito.* 21. *Judios crucificados.* 22. *Sitio y hambre horrible de Jerusalem.* 23. *Toma de la ciudad inferior.* 24. *Una madre se come á su hijo.* 25. *Cesan los sacrificios.* 26. *Incendio del templo.* 27. *Asesinato espantoso en el lugar santo.* 28. *Jerusalem es entregada á fuego y sangre y totalmente destruída.* 29. *Suerte de Juan de Giscala, y de Simon de Giora.* 30. *Número de los Judios muertos.* 31. *Reduccion completa de la Judea.* 32. *Escritos de Josefo.* 33. *Seceta de los Nazarenos.* 34. *Ebion.* 35. *Cerinto.* 36. *Me-*

nandro. 37. *Hermas escribe el libro del Pastor.* 38. *Carta de San Clemente á los Corintios.* 39. *Sus escritos apócrifos.* 40. *Muerte de Vespasiano.* 41. *Persecucion de Domiciano.* 42. *Mártires y Confesores ilustres.* 43. *San Juan Evangelista es echado en una tina de aceite hirviendo.* 44. *Apocalipsi.* 45. *Apolonio Tianeó acusado de conspiracion.* 46. *Hace Nerva cesar la persecucion.* 47. *San Juan Evangelista en Éfeso.* 48. *Su Evangelio.* 49. *Sus epistolas.* 50. *Su muerte.* 51. *Muerte de la Santísima Virgen.* 52. *Persecucion de Trajano.* 53. *Martirio de San Simeon.* 54. *Tebutis, Elxai, y los Nicolaitas y Gnósticos.* 55. *Escribe Plinio á Trajano acerca de los Cristianos.* 56. *San Ignacio es condenado á muerte.* 57. *Sus epistolas.* 58. *Su martirio en Roma.* 59. *Sucesion de los Papas.* 60. *Mártires.* 61. *Disminuye Trajano la persecucion.* 62. *Horrible terremoto en Antioquia, donde se hallaba Trajano.* 63. *Errores de los Milenarios.* 64. *Papias.* 65. *Escesos de los Judios rebelados bajo la conducta de Andrias.* 66. *Persecucion de Adriano.* 67. *Saturnino, Basilides y Carpócrates.* 68. *Corrupcion de los Gnósticos.* 69. *Heregia de Valentino.* 70. *Taciano y Casiano.* 71. *Escritos de Celso contra los Cristianos.* 72. *Mártires.* 73. *Santa Sinforosa.* 74. *Apologia de Cuadrato.* 75. *Apologia de Aristides.* 76. *Cartas de Serenio Graniano al Emperador.* 77. *Adriano favorece á los Cristianos.* 78. *Jerusalen es reedificada con el nombre de Elia.* 79. *Rebelion de los Judios engañados por Barcoquebas.* 80. *Ruina irreparable del cuerpo de la nacion Judia.*

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO SEGUNDO.

Desde la muerte de los Santos Apóstoles, en el año 66 de Jesucristo, hasta la destruccion de la nacion Judaica en el de 137.

1. **T**ocaban ya á su término las profecías del Salvador sobre las calamidades y reprobacion de la nacion Judía. Los hombres que habian oido su publicacion, y que debian ser testigos de su cumplimiento, contaban ya mas de treinta años desde esta amenaza terrible: pero lejos de evitarla con la penitencia, endurecidos los habitantes de Jerusalen, y sobre todo la parte mas distinguida de la república, los Gefes del pueblo y los Príncipes de los Sacerdotes habian llenado la medida de sus crímenes con una impiedad consumada: funesta y ordinaria consecuencia de los grandes atentados. El espíritu de vértigo, el obscurecimiento de la razon, y los principios errados de conducta y de política fueron los efectos que produjo el desprecio de la Religion y de las loa-